

# **microrrelatos**

# **25Noviembre**



**buenos tratos**

**mejores relatos**

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. Cuando Adela enfermó, ingresó en el hospital y dejó a su familia; sintió que el mundo se le venía encima. En casa dejaba dos menores y un marido enfermo y dependiente. Angustiada llamó a una persona de su confianza que se comprometió a mantener el contacto con su familia y estar atenta a sus necesidades. Al regresar a casa descubrió en su hija una niña responsable y madura que había sabido mantener atendida a la familia. Adela, que siempre creyó ser imprescindible aprendió que todos podemos ser responsables de quienes nos importan y que podemos crecer mucho si se confía en nosotros.



## DE PIE

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella, pero tampoco esperaba nada, ya vivía encerrada, enclaustrada entre 4 paredes, no necesariamente las de su casa, pero sí un espacio acotado.

Un espacio donde cuesta respirar, donde no se puede gritar y aunque lograra sacar la voz, sus paredes insonorizadas no dejarían escapar su grito.

Ahora no solo ella mira el mundo a través de una ventana, millones de caras se asoman por sus huecos al exterior. Pero esta vez... esta vez... siente algo diferente, lo que antes era un ventanuco empieza a hacerse grande y pronto... tendrá el hueco suficiente para poder salir entera, de pie.



No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella...

Ansiaba libertad, pero no era nuevo, hace mucho que se sentía atrapada, presa; sin entender que podía haber hecho ella para recibir tanto odio y desprecio.

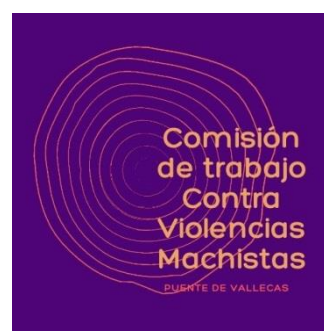
No se imaginaba que su vida iba a cambiar, iba a ser libre en plena pandemia.

La vecina que conoció al salir al balcón a aplaudir, le iba a traer todo el apoyo que necesitaba para luchar, para ser valiente, para no tener miedo y mirar hacia delante sin bajar la cabeza.



## LIBRE

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. Cuando él dio positivo y decidieron ingresarle por precaución, ella no tardó en notar como si le hubieran quitado una losa de encima de su pecho. Notó como si la mano que solía tener presionando su cuello, hubiera aflojado el pulso. Tenía que estar encerrada en casa, sí, pero se sentía libre. Sólo pensar en que le dieran el alta, sentía que volvía a faltarle el aire. Levantó el teléfono y, para sorpresa de su hermana, mañana se iría a pasar con ella el resto de la pandemia y a empezar una nueva vida.



No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella así que estiró la mano, cogió el menú y tras un rápido vistazo encargó un combo número 4 que incluía marido hospitalizado con un extra de tiempo libre.



## LA MALETA

No sabía lo que la pandemia podía hacer por ella, porque hay cosas que no se saben hasta que estás subida en una escalera buscando una maleta.

Tenía que ser espaciosa para que cupieran todos los insultos, las facturas del colegio y el gotelé horrible del salón. Quizá, en el bolsillo de fuera, podría encajar la contractura del cuello.

Con los nervios propios de quien va a hacer un viaje importante, dejó la maleta fuera sin desinfectar y cerró la puerta. Tenía una hora hasta que él volviera y pensó si no hubiera sido mejor haberla tirado directamente por la ventana.



PIS

No sabía lo que la pandemia podía hacer por ella así que ese día, por novena vez, se quedó mirando la puerta, aquel ruido de llaves, el olor metálico del alcohol, el polen pegado en las almohadillas... Improvisó una croqueta en el suelo, chupo todas las esquinas de la casa y miró desafiante a su compañera: "como me saques una décima vez, me meo en tu cama"





No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. A ella le gustaba estar en casa encerrada, era una mujer muy casera y se le pasaban las horas muertas haciendo cosas: fregando, barriendo, lavando la ropa, fregando los cacharros, fregando el suelo, recogiendo la ropa, haciendo la comida; sumergida feliz en ese bucle. No le aportó nada malo, al contrario, le benefició mucho porque encontró paz en esas rutinas, se sentía orgullosa de todo lo que era capaz de hacer y le daba seguridad y la posibilidad de evadirse de todo el sufrimiento que la pandemia causaba alrededor.



## ORIGEN

No sabía lo que la pandemia podía hacer por ella ni por el resto del mundo, pero estaba desesperada. Atravesó aquella puerta que era sólo para personal autorizado, abrió esa nevera con una señal de prohibido en su frontal y rompió aquel vial con una pegatina donde alcanzó a leer en un chino nivel básico "peligro". Terminó sus breves vacaciones en Wuhan y regresó a Madrid donde se puso a trabajar en una vacuna que dentro de un año, aproximadamente, solucionaría todos sus problemas económicos.



## SUBIR UN ESCALÓN MÁS

No se imaginaba lo que la pandemia iba hacer con ella.

Aceptó bien su confinamiento, de tres meses, todo fue bien; pero terminó el verano y su distrito, volvió a estar confinado, dos semanas más, y más y más. Ella ya no podía dormir, tomaba pastillas, y salía a caminar por las mañanas sin rumbo, mal.

Su distrito parecía el de los juegos del hambre.

Hasta que un día; dijo ¡no!.

Se empezó a peinar, a maquillar, a ponerse guapa, a salir dentro de su zona restringida, a ver, a observar y hablar con conocidos. Así ella lo iría superando.

Porque si no, a saber cómo terminará.

Solo hay que ir subiendo los escalones.



## PANDRAGÓN

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. Había logrado vencer a la muerte, estando muerta...A sus pesadillas, estando despierta...

En su apretado cubículo de cables, pitidos, idas y venidas de personas extrañas, el bicho la llamaba. Pero no fue. Desde su boca un tubo la mantenía ligada al dragón, pero al otro lado del cristal...el dragón yacía muerto.



No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. Su vida parecía desmoronarse, como esos castillos que de pequeña le construía su padre en la playa, y ella destruía de un palazo... Si pudiera volver a la infancia... entonces todo era sencillo, simple y divertido. Los cincuenta se complicaban, y vivir medio siglo ya era mucho vivir. Pero como siempre le ocurría, el destino, de vez en cuando, le sorprendía, esta vez gratamente. Una noticia en la televisión, le devolvía una voz conocida. Ese doctor que hablaba del virus era él! Si, estaba segura! Ahora todo tendría sentido.



## RESURGE

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella.

No quería volver allí, se angustiaba sólo con pensarlo, sus enemigos le saludaban cada mañana con un gélido buenos días.

Ahora ella estaba más tranquila, no soportaba sus miradas, sus silencios, sus desprecios, su indiferencia. Por fin, fuera de aquel entorno viciado, se ha quitado gran parte de sus complejos, se ha dejado conocer por aquellos que ignoraban su presencia, gracias a que otros habían procurado que ella pareciese invisible.

Cuando todo acabe, ella renacerá, se enfrentará a sus miedos, y los que quisieron que ella se sometiera, verán que no es posible, no habita en ella su aparente fragilidad.



## ALAS DE MARIPOSA

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella, de momento se había llevado a su padre. Pero recordó lo que él la dijo de niña: "Cuando no podemos hacer nada, hay que dejárselo a Dios". Se negó a aceptarlo entonces, aunque ahora pareciera cobrar sentido. En un acto casi rebelde rescató unas acuarelas polvorientas y desgastadas. Tanto tiempo allí encerradas que como si se tratara de magia plasmaron mil mariposas de colores deseosas de vivir. Sí, el arte había sido su salvación. Y quién sabe si en alguna de esas alas no se encontraba la mano de Dios.



## EL PRESENTE EXISTE

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella y ahora casi está contenta por la situación; ha aprendido a conocerse a sí misma, ella que se pensaba que no tenía paciencia, que todo tenía que tenerlo planificado y las cosas tenían que estar hechas de hoy para ayer, que sin reloj era difícil de vivir, que los días tenían las horas muy cortas. Iba de cabeza de un lado a otro corriendo como si no hubiera un mañana. Ahora sabe que de nada sirve correr, que el tiempo pone en orden su vida. Hasta ha aprendido a cocinar, algo que le parecía imposible de conseguir.





No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. Después de tanto dolor, tristeza y ansiedad quiso dar un giro a su vida y volver a estudiar.



No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella, algo así, como arrojar por vez primera, su vergüenza desnuda sobre las paredes pintadas de violencia intacta. Durante el confinamiento, comenzó a reconocerse en historias de otras mujeres. Historias que hicieron a sus pupilas remar hacía un desértico silencio. Dejando a los espejos sin maquillaje.

Han pasado unos meses. La pandemia ha dejado al descubierto su horror palpable. Se ha pronunciado visible. Contempla el reloj, ahora sabe que las cuatro de la tarde, es la hora oficial de la llegada del miedo, del dolor de los huesos en el alma y hematomas vestidos de viento. ¡las tres! Abre la puerta



No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella, pero estaba con una mano dentro de la caja y con la otra cobrando su última venta.

Quizá, cuando sea el turno de esa chica del fondo, podrá ofrecerle sus disculpas.

Al final, el malentendido con la lejía ha hecho que horas más tarde la vea desnuda; pero siempre con la mascarilla.



No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella...

En los últimos años ya se sentía bien cansada, agobiada y sin ninguna posibilidad de buen respiro a todo el "pecho". Los rayos del sol no penetraban como antes ya que impidieron los gases e humos acumulados alrededor de ella. Mayor parte del "cuerpo" tenía placas raras y construcciones pesadas. Los bosques quemados, los mares llenos de basura, el calentamiento global desnudaba los polos, el desequilibrio, el estrés, los químicos y destrucción paso a paso acercaba a ella hacia la muerte. Y de repente, se desaparecieron los humanos, los coches no conducían, las fábricas dejaron de funcionar y pasado una semana un rayo del sol llegó hacia la Tierra como un beso de Esperanza. El aire más limpio, los pájaros cantaban más alegre...Y la Tierra se sonrió...



## LLEGÓ LA ALEGRÍA

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella.

Empecé a entender lo que me sucedía, siendo capaz de ver como en este momento de mi vida tengo que escribir mi propia poesía, y es la que me brinda el día a día. Desde que me he dedicado a verme con otros ojos y desde otra perspectiva, las alegrías se suceden y las oportunidades llegan a mi vida.

Estoy agradecida de que nuevamente los colores se integren en mi vida, y os animo amigas mías, a que busquéis y encontréis vuestra propia poesía, acordándoos de que vosotras también estáis en esta vida, sin olvidar que sois fuerza, abundancia, luz y armonía. ¡Vaya por vosotras todo mi amor amigas mías!



## REFLEXIONANDO

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella  
Y me surgió una reflexión. ¿Quién era yo? ¿Qué estaba haciendo con mi vida?

Después de un breve repaso, fui consciente de que había dedicado la mayor parte de ella a los demás.

Me olvidé de lo más importante, de mí, o en otras palabras, de cuidarme, mimarme y dedicarme tiempo a mí misma para hacer esas pequeñas o grandes cosas que siempre he deseado, haciendo realidad mis propios sueños en la vida.

Por fin ha llegado mi tiempo y mi momento, disfrutando y llenándome de fuerza, confianza, valor y buenas decisiones. Desde ese momento, me siento con más autoestima y alegría disfrutando de lo que me llena y hace feliz mis días.



## LA PANDEMIA

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella, pero cosas buenas iban a llegar, entre todo el caos y el desorden, todavía había un hueco para la esperanza. Y en su corazón todavía reinaba la alegría. Todo era diferente. Ya lo decía una frase que leyó: "*Los grandes cambios, vienen con una fuerte sacudida*". Una mujer fuerte que, a pesar de saber de que todo se complicaba, siempre sonreía y tenía claro que las malas vibras no entraban en sus planes ni dejaría por un solo momento que apagaran parte de su luz.

Al final del túnel, deslumbraba una luz.



No se imaginaba lo que la pandemia podría hacer por ella. Hasta entonces la casa era su prioridad, se dedicaba a mantenerla limpia constantemente, casi de forma obsesiva; así que sus hijas la irritaban y peleaba con ellas por mantener el orden, "su orden". Al estar encerrada aprendió a adaptarse con las niñas en casa y a tener más paciencia, a no estar tanto con las tareas de casa y estar más tiempo con las niñas, a jugar con ellas, hacer actividades en familia y a estar tranquila.





No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella. Cuando le dieron la noticia que tenía la covid se sintió muy mal y muy triste al saber que tenía que estar aislada de sus hijas y su familia. Cada día que pasaba era más difícil; porque estaba sola y nadie podría acercarse a ella, echaba mucho de menos a los suyos... Llegó el día que pudo estar "libre" en su casa y empezó a valorar más que nunca a los suyos. Desde hoy cada día que pasa disfruta con más intensidad de su familia, de sus hijas y de todo lo que le rodea.



## NUESTRO BALCÓN

No se imaginaba lo que la pandemia podía hacer por ella.

Ni creía poder encontrar mujer más bella.

Se asomaba al balcón en busca de calor y veía un rastro de perfección.

Hace tres meses ya; hoy suena su móvil y se vuelve a enamorar.

Fue dura la soledad, pero hoy son dos en el balcón para desayunar.



